

# Paz y educación: caminos unidos para la sustentabilidad de la Finalización del conflicto en Colombia

**Peace and education: united paths  
for the sustainability of ending the  
conflict in Colombia**

*Edgardo J. Muñoz Beltrán<sup>1</sup>  
Mery González Delgado<sup>2</sup>*

Los caminos para el logro de la paz son los caminos del deseo de toda Colombia, razón por la cual nuestro país, con una situación de conflicto interno por más de cincuenta años, vio frustradas diversas políticas de Estado, como la educativa, la de salud y la económica; es por ello por lo que se dio un proceso de acercamiento y posteriormente de paz con el grupo guerrillero más importante de Colombia, las FARC. No obstante, es fundamental preguntarse si dicho acuerdo constituye realmente la base suficiente para alcanzar una paz justa y duradera. Hablar de paz no puede reducirse a la firma de un documento, especialmente en un país con elevados índices de analfabetismo, marcada ruralidad, profundas inequidades en materia educativa y una notoria disparidad entre clases sociales. Estas condiciones generan una fuerte asimetría social que actúa como un obstáculo visible y decisivo para la consolidación de una paz verdadera. En este sentido, se plantea que la educación debe ser el verdadero pilar de fortalecimiento y el camino que conduzca a la paz justa que Colombia necesita.  
**Palabras clave:** educación, política educativa, proceso de paz, liderazgo.

## Abstract

The paths to achieving peace are the paths that all of Colombia desires, which is why our country based on a situation of internal conflict for more than fifty years, was frustrated by various state policies, such as education, health and Economic, due to the long context of war that was experienced in a highly unequal nation in its contextual conditions, that is why a process of rapprochement and later peace with the most important guerrilla group of Colombia, the FARC, is initiated. It is necessary to analyze fully if this agreement is the final support for a just and lasting peace, understanding that talking about peace is not limited to the signing of a simple agreement, when, consequently, there are high rates of illiteracy, high rurality, Educational inequality and above all a great disparity of

- 
- <sup>1</sup> Doctor en Educación. Universidad de Baja California. Magíster en salud pública-Universidad del Salvador-Argentina. Especialista Control de gestión y auditoría de servicios de salud. Investigador asociado. Docente Universidad Nacional Abierta y a Distancia. Profesional de la Salud. Fundación Clínica Shaio. Correo: [edgardo.munoz@unad.edu.co](mailto:edgardo.munoz@unad.edu.co). ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-1106-9797>
- <sup>2</sup> Magíster en Salud Pública. Especialista en Epidemiología. Investigador Junior. Corporación Universitaria Minuto de Dios. Correo: [mery.gonzalez.d@uniminuto.edu](mailto:mery.gonzalez.d@uniminuto.edu) ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-1154-2780>

social classes where social asymmetry abounds, a strong and visible effect as a disturbing factor in the achievement of a true peace, in this sense it is intended that education be the real support for strengthening and the way to Really reach the just peace that Colombia needs.

**Keywords:** education, educational policy, peace process, leadership.

## 1. Introducción

El conflicto en Colombia que viene afectándolo por más de 50 años a pesar de las innumerables y múltiples gestiones de paz, en la actualidad sigue vigente. Al final del año 2016 se llegó a un consenso para lograr y alcanzar un acuerdo final de terminación del conflicto en Colombia: con la firma del acuerdo final para la terminación del conflicto y la construcción de una paz estable y duradera en el año 2016 se sustentó y se firmó el acuerdo final de terminación del conflicto.

Ahora bien, a pesar de los conceptos de una paz duradera y de los diferentes planes para alcanzarla, es necesario plantearse hasta dónde es posible alcanzar esa paz tan anhelada en el país, en primer lugar, porque es solo una parte de la solución del problema, porque realmente no son estos los únicos grupos que alimentaron dicho conflicto, teniendo en consideración que existen otros grupos generadores de violencia en Colombia.

En este sentido, y considerando que en Colombia se vivencia una sensación altruista de paz, ya que esta se consigue no solo con una gestión meramente administrativa, como lo es la sola firma entre dos estamentos, el Estado, como contexto legal y preponderante y una organización guerrillera que sometió a un país por más de medio siglo de guerra, muertes y desapariciones, es adecuado preguntarse si el camino elegido es el adecuado para encontrar un verdadero clima de paz en el país.

Colombia está presentando indudablemente múltiples cambios, y la idea central es que esos cambios se vean traducidos en un mejor vivir para la población en general: cambios en el contexto educativo, en el sector salud, en el contexto agro productivo y en la sociedad en común. La razón: es necesario que los logros alcanzados sean traducidos en mejores estilos de vida para la sociedad.

Indudablemente, se han alcanzado cambios en un país, pues hace una década este prácticamente se encontraba estancado, sin un rumbo establecido, sometido a una guerra fratricida y desgastante en recursos económicos, humanos y naturales, pero en forma general se vio afectado a causa de esa guerra, en especial al nivel de los estamentos educativos.

La educación es vista como una de las maneras comprobables para alcanzar un bienestar a nivel personal, a nivel de los contextos y a nivel de mejora de una sociedad en forma general. Por tal motivo, en Colombia se observa, cómo se mencionó anteriormente, un crecimiento en muchas de las áreas, pero en lo educativo todavía existen altas brechas entre los objetivos y metas propuestas, y los logros obtenidos a través de esas políticas educativas, como es el caso de las altas tasas de analfabetismo, que rondan el 9,5 %.

La idea de tratar el tema anteriormente comentado es un aporte como significancia a que el conflicto en Colombia no es solamente derivado de la guerra, más bien es la guerra que se le debería hacer a los grandes vacíos poco estudiados en Colombia.

## 2. Desarrollo

El conflicto en Colombia ha tenido múltiples explicaciones sobre su origen, que va mucho más lejos de la simple explicación de las guerrillas comúnmente conocidas en el estado colombiano, pues ese largo y triste proceso de génesis

comienza a partir de la violencia que caracterizó y se vivió con los conflictos entre los partidos más tradicionales del país, los partidos políticos liberal y conservador, hasta la época de la alternancia de los poderes presidenciales durante los años 1958-1974, conocido como el Frente Nacional.

En los años 60 y 70, con las pocas opciones políticas y con la represión del Estado, la política al servicio del gobierno, la exclusión de las clases sociales, el abandono del campo, surgen los grupos guerrilleros, entre los más conocidos las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC) y el Ejército de Liberación Nacional (ELN), conformados ambos alrededor de 1964, y que llegaron a contar con miles de efectivos en todo el territorio nacional de Colombia.

Esta guerra se transformó mucho más, y llegó a patrones de degeneración estructural con la aparición de grupos de autodefensa en los años 80, cuyo objetivo principal fueron la lucha contrainsurgente, pero que avivó el conflicto hasta situaciones insospechadas, como la continua violación de los derechos humanos por parte de ambos bandos en disputa. De igual manera esa gama del conflicto se acrecentó con el florecimiento del narcotráfico como actor principal del financiamiento de los diferentes grupos en disputa.

En este sentido, es muy claro denotar la incertidumbre que vivió el país a raíz de esa guerra sin límites y sin un fin claro de asesoramiento de una paz duradera, que en diferentes gobiernos trataron ya a su manera de encontrar mediante acuerdos con ideas comunes de entendimiento para alcanzar acuerdos para disminuir la intensidad del conflicto.

## 2.1. Los diferentes procesos de paz

Durante los años 80 se fueron intentando diversas acciones para lograr un clima de entendimiento con las diferentes guerrillas en el país, en especial durante el gobierno del presidente

Belisario Betancur, pues dos años más tarde las guerrillas convocaron a un alto al fuego con el fin de sentar las primeras bases como parte de entendimiento para un futuro procesos de paz.

Ya durante el gobierno del presidente Gaviria, ese clima de entendimiento se frustró con el ataque al centro de mando de la guerrilla de las FARC. En 1990 y después de arduas negociaciones con el grupo guerrillero M-19 se alcanzó un acuerdo de paz y se consolidó su desmovilización definitiva. Por esta razón, se diseñó y se convocó una nueva constitución política, cuya principal característica fue la estructuración de un país basado en el Estado de derecho.

La guerrilla más poderosa de Colombia, las FARC, continuaba con sus acciones beligerantes. En ese sentido, durante el gobierno de la presidencia de Andrés Pastrana, a finales de 1998 se llegó a un acuerdo de diálogo y de inicio de gestiones, y con la ayuda internacional se crearon zonas de concentración, como la tristemente conocida como El Caguán, donde se desmilitarizaba una gran parte del territorio colombiano como punto de concentración de la guerrilla de las FARC.

Desafortunadamente, los diálogos de paz iniciados por el presidente Andrés Pastrana no dieron los frutos deseados en el sentido estricto de ese proyecto, ya que la guerrilla de las FARC cometió, en múltiples ocasiones, acciones en contra de la población civil de Colombia, hasta llegar definitivamente a un rompimiento de esos primeros acuerdos con ese gobierno, y se re-crudeció la violencia en el país.

Durante el gobierno del presidente Álvaro Uribe, en sus dos períodos presidenciales —del 2002 al 2010— Colombia vivió un fortalecimiento del aparato estatal, y en consecuencia se libró una guerra total contra las guerrillas del país, en especial con el grupo de las FARC: con la política de seguridad democrática se intentó devolverle a la nación colombiana un clima de seguridad que en realidad no existió.

Con el advenimiento del nuevo gobierno del presidente Santos, en su primer periodo presidencial, 2010 al 2014, la estrategia se concentró especialmente en fortalecer un diálogo con la principal guerrilla del país, las FARC, como claro principio para poder alcanzar acuerdos sólidos, que llevasen a Colombia a encontrar un camino fructífero de paz. En ese sentido, se iniciaron las negociaciones, auspiciadas por los grupos de países amigos, como los países de Noruega, Venezuela, Cuba y Chile, que lograron sentar al gobierno de Colombia y al grupo guerrillero a trabajar para alcanzar un acuerdo que condujera a alcanzar una paz duradera y viable como punto central para una mejor Colombia.

En el 2016, y después de largos períodos de conversación, se llega a un acuerdo definitivo de paz con la guerrilla de las FARC, hecho anotado durante el mes de noviembre como el acuerdo del Teatro Colón y posteriormente firmado y publicado como *Acuerdo final para la terminación del conflicto y la construcción de una paz estable y duradera*.

## 2.2. Acuerdo de paz en Colombia: ¿se logró el objetivo?

En términos del logro de un entendimiento entre dos contextos claramente disímiles, es posible que se haya logrado un clima de entendimiento, sin embargo, lo que entraña ese acuerdo, una verdadera paz en Colombia, está muy lejos de alcanzarse, en primer lugar porque la paz no se alcanza solamente con la firma entre dos actores que son parte de la situación actual del país.

En un estudio profundo de cómo alcanzar una verdadera paz para Colombia, es muy clara la situación económica que vive el país como un factor desestabilizador, en ese sentido Alcántara (2001) comenta:

La situación económica del país, tras décadas de fuerte crecimiento, ha sufrido en los últimos años un progresivo deterioro, fruto en gran medida de las políticas económicas seguidas y de un modelo

económico agotado que ha propiciado una enorme concentración de la riqueza y agudos fenómenos de exclusión económica. (P.16)

Es claro entonces que la paz no se alcanzará solamente con unos acuerdos de paz, es necesario invertir en un nuevo modelo de gestión que propicie el crecimiento no solo para sectores aislados, sino que el crecimiento sea sostenido y que los beneficios lleguen a los sectores menos favorecidos, en este sentido, Carvajal (2007) sostiene que alcanzar la paz e impulsar el proceso de desarrollo económico y social son los principales desafíos que deben de enfrentar los países que se encuentran en situaciones de conflicto interno.

Colombia ha coexistido con la pobreza y la desigualdad de la distribución de la riqueza productiva, en especial con la claramente visualización de grandes latitudes de tierras en pocos grupos económicos, razón crucial en la aparición del descontento y en la canalización de actividades giradas a actividades ilícitas, como el narcotráfico, grupos ilegales y el florecimiento de la violencia, razones ya expuestas con anterioridad.

En ese marco, en el que confluyen la pobreza, el campo abandonado y la violencia es muy claro denotar que la sola firma de la paz en Colombia no es el punto definitivo para alcanzarla, en primer término, porque si no se construyen políticas de inclusión social, con programas que abarquen a toda la población y en especial a aquellas con mayores necesidades, es difícil alcanzar una paz justa y duradera.

El fin del conflicto armado debe ser la oportunidad ideal, para alcanzar acuerdos económicos; en este sentido, González (2002) manifiesta:

Se espera que la paz genere un dividendo positivo de mayor crecimiento en Colombia, donde deberá elevar los coeficientes de inversión a por lo menos el 25 % del PIB y velar además por su eficiencia y calidad, para coadyuvar al logro de una tasa de crecimiento del orden de 5 % por año. (p. 6)

El efecto más visible que se debe de traducir con el acuerdo de paz en Colombia debería de ser el de una mayor inversión en los diferentes sectores de la población colombiana, sin embargo, el historial de políticas excluyentes y poco efectivas en las poblaciones más vulnerables en el país es muy bien conocido.

La educación ha sido vista como uno de los factores preponderantes en la consecución de objetivos sociales, en este sentido, Delors et. al (1997) sostiene que la educación constituye un instrumento indispensable para que la humanidad pueda progresar hacia los ideales de la paz, libertad y justicia social; sin embargo, Aguerrondo (1990) sostiene que la educación es la esencia y el camino como instrumento como eje fundamental de una sociedad educada y firme en la identificación de sus necesidades.

Es muy cierto que la educación encierra un tesoro, el de una sociedad educada como verdadero instrumento de cambio de una sociedad, sin embargo, se asiste a un desencanto y desesperanzas debido a un mundo globalizado, injusto y ante todo excluyente, vivenciado en altas tasas de desempleo y el mantenimiento de las desigualdades sociales.

Colombia no es ajena a esta situación, a las puertas de un proceso de paz que supondría el mejoramiento de las condiciones sociales, de una sociedad altamente sometida a deficiencias en cuanto a inversión, calidad de vida y educación, es por ello por lo que resulta necesario encontrar los lineamientos para alcanzar, en un postconflicto, una arquitectura adecuada de entendimiento y mejor calidad de vida para un paz justa y duradera en Colombia.

La educación debe ser entendida como el instrumento prioritario para alcanzar la verdadera paz en la nación, sin embargo, para Concha (2009), cualquier intento de educación será poco efectivo si no tiene un buen fundamento en la realidad.

Así las cosas, en el sentido estricto de la palabra es necesario educar para alcanzar la paz,

y ello significa enseñar y aprender a resolver los conflictos, aprender a educar con valores, educar con acción, con proyectos de vida y vivencia. Solo en esas condiciones es plausible comentar que a través de la educación es posible llegar verdaderamente a la paz.

Para Mayor Zaragoza (2003), la construcción de paz es un proceso dinámico, cíclico y permanente, que debe conducir al descrédito de la violencia como forma válida para abordar conflictos, para cambiar la sociedad o para definir su normalidad a través de las estrategias educativas.

Desprenderse de la guerra para lograr una paz por intermedio de la educación es una de las formas ideales para lograr la paz verdadera que necesita el pueblo colombiano, a pesar de la violencia que vivió el país durante más de medio siglo. En ese tiempo fueron muy escasas las acciones tendientes a encontrar verdaderamente las causas de ese conflicto, se invirtió demasiado en el fortalecimiento de las fuerzas armadas y menos en la formación de una cultura educativa que propendiera por una nueva visión holística del conocimiento.

Más del 80 % de la población perteneciente a las guerrillas colombianas estaba inmersa en el analfabetismo y en la pobre cultura educativa, caso detectable como un contexto ávido de necesidades básicas insatisfechas llenadas por estos grupos, donde el Estado brillaba por su ausencia.

La guerrilla de Colombia creció firmemente en primera medida por la ausencia de un estado ausente en zonas rurales. Según las últimas estadísticas del gobierno colombiano, el 74 % de la población colombiana vive en zonas urbanas, mientras que un 26 % se encuentran en zonas rurales, sin embargo, hace treinta años la ruralidad en el país era mucho mayor, y debido al conflicto, parte de esa población rural sufrió los ya conocidos desplazamientos forzados, dado el clima de violencia que vivía el sector rural colombiano.

En consecuencia, ¿cuál es el aporte de la educación como estrategia fundamental para alcanzar esa tan anhelada paz en el territorio colombiano, cuáles los pasos o ese camino para llegar a esa gran meta que involucra a todo el pueblo colombiano como hacedores y constructores de su propio camino de paz?

Educar para alcanzar la paz es uno de los objetivos que desde hace muchos años se viene teorizando, en este sentido, Casas (2008) sostiene la educación para la paz expresan ante todo la preocupación por modos de vida caracterizados por la transformación de los conflictos a través de la reflexión e innovación permanente de estrategias no violentas de interacción.

Educar con sentido de paz va mucho más que la simple frase, según Bernheim (2015) los procesos educativos tienen por misión suscitar en las personas los aprendizajes que les permitan participar activamente durante toda su vida en un proyecto social, sin embargo, para Fisas (2011) es movilizarnos para transformar los conflictos y promover el desarme cultural. Bautista (2004), por su parte, considera que la paz es un equilibrio dinámico y que su desequilibrio conlleva a los conflictos.

Educar para alcanzar una verdadera paz es analizar el mundo donde nos desarrollamos y al cual transformamos, pasarlo por la crítica verdaderamente reflexiva y, ante todo, darles a los individuos las herramientas necesarias para una transformación de sus entornos como eje fundamental para alcanzar la paz tan soñada en Colombia.

La educación para alcanzar la paz y como medio de solución de los conflictos tiene su fundamentación lógica: para Pasillas Valdez (2002) ni el contenido ni la forma de educar para ella deben ser contradictorias o antiéticas al valor ni al objetivo que representa la paz; sin embargo, para Nordquist (2007), la educación para la paz puede ser vista como un proceso de formación de mentes con el propósito expreso

de entender y practicar formas no violentas de resolución de conflictos.

Alcanzar el objetivo de la paz en Colombia es complejo. En términos prácticos y legales es correcto decir que se alcanzó con un grupo alzado en armas, las FARC, sin embargo, es muy distinto decir que ya se logró en el contexto de un país embargado por luchas fratricidas durante más de cincuenta años.

### **2.3 Fortalecimiento de la política educativa en Colombia**

El Estado colombiano comenzó una firme apuesta por mejorar los niveles educativos, teniendo en consideración los pobres resultados obtenidos en varias de las pruebas PISA aplicadas en el territorio nacional. Por ejemplo, el informe revelado por la OCDE en el 2014 muestra a Colombia en los últimos puestos a nivel de Latinoamérica, y devela las deficiencias y los puntos en los que se debe de trabajar para solucionar y mejorar el nivel educativo del país.

A partir de la consecución de la Constitución colombiana en el año 1991, y por ende, en la expedición de la Ley 30 de 1992, a los centros de educación superior se les otorgó autonomía —que ha sido considerada como laxa en la forma de controlar la calidad de dicha educación en el territorio nacional—. Por esta razón y de acuerdo con Giraldo et al. (2007) la estimación de calidad de una institución siempre deberá estar referida a los fines educativos señalados en el marco legal, los objetivos que se propone llevar a cabo cada centro concreto o la satisfacción de las necesidades de los alumnos, en tanto que son clientes de la institución.

Es necesario promover y entrelazar la ruralidad con la educación, en este sentido se podría decir que es fundamental que el campo y sus gentes sean el foco primario de atención, que las políticas integrales del Estado lleguen de una manera coordinada, planificada y ante todo dirigida a la población más necesitada. Deberán

existir políticas educativas, de salubridad, de desarrollo y, ante todo, que esas políticas vean como eje central al ser humano como punto de partida para la consecución de un mejor vivir de su gente; es hora de mirar a lo que se denomina la etnoeducación. Guzmán (2011) la considera el punto crucial de llevar una concepción macroeducativa a los entornos fuentes de desarrollo y desenvolvimiento de sus culturas.

La etnoeducación es una fuente rica de recursos de diversa índole, principalmente porque al ser llevada directamente a los entornos rurales, sus partícipes la vivencian como una manera oportuna y eficaz para propiciar el deseo de una mejor educación para sus participantes. En primer lugar, porque se toma la cultura de los entornos como la base sustentable para el logro de los objetivos educacionales, y en segundo lugar, porque es la base para que cualquier política que involucre al sector rural sea aceptada no como una intromisión a sus culturas.

El gobierno del presidente Santos fortaleció la política educativa promoviendo a los jóvenes con escasos recursos y de los estratos más bajos del país. Para ello, creó un apoyo de sostenibilidad para aquellos que en las pruebas Saber 11 obtuvieran buenos puntajes. El programa Ser pilo Paga aportó aproximadamente 10.000 becas para apoyo de esos estudiantes con buenos puntajes y con escasos recursos, garantizándoles su sostenibilidad financiera en las mejores universidades del país.

Desafortunadamente, el programa se apagó debido al desfinanciamiento del sistema, al traslado de recursos de un sector a otro sin estrategias consolidadas de resolución de los problemas que le aquejaban. Con el advenimiento de un nuevo gobierno, el del presidente Duque (2018 a 2022), y ante la carencia de recursos que financiaran el programa Ser Pilo Paga, se decidió dar por terminado esta estrategia de financiación educativa.

Por otra parte, ante la finalización de Ser Pilo Paga, el gobierno del presidente Duque lanzó

en el 2019 el programa Generación E, el cual empezó con las consignas de que se financiara a los mejores bachilleres del país en universidades públicas. Inicialmente, el programa tuvo una oferta de plazas de 2507 beneficiarios, que hasta el final de su ejecución tuvo un total de 4000 beneficiarios. La gran diferencia que tuvo Generación E con ser Pilo paga, es que si el estudiante decidía estudiar en una universidad privada, el gobierno solo reconocía el 50 % del valor de la matrícula.

Con la llegada de la nueva administración del presidente Gustavo Petro, (2022) el programa de generación E llegó a su fin. Por su parte, en este gobierno se lanzó la nueva política de gratuidad “Puedo estudiar”, la política de acceso universal a la educación superior.

Definitivamente el camino de reestructuración de la política educativa, como un aporte para alcanzar una paz justa y verdadera, es la base, y debería ser el camino correcto hacia ese punto que, aunque lejano, es posible alcanzar, como es la paz a través de una educación justa y duradera.

El esfuerzo del gobierno colombiano por mejorar la calidad de la educación se vio reflejado a comienzos de diciembre del año 2016, cuando se mostraron los resultados de las últimas pruebas PISA. El país avanzó, pues pasó de tener 376 puntos a tener 390 puntos, avanzando un puesto en la escala. Es necesario seguir por ese camino con el objetivo de mejorar la educación y de que esta contribuya al fortalecimiento de la paz en Colombia.

En las últimas pruebas PISA, llevadas a cabo en el 2022, se observó una resiliencia del sistema educativo colombiano, pues mostró que hay factores que necesitan mejorar y fortalecerse como un esfuerzo encomiable en el logro de una mejor estrategia de educación en el país (Alcántara, 2001).

La respuesta a todas estas iniciativas anteriormente mencionadas se puede resumir en la propuesta “Cátedra de educación para la paz

en Colombia". Su ponente, el representante Hernando González y en los escritos de Mora y Olaya (2024) manifiestan que es imperativo implementar una cátedra en el contexto de la educación en Colombia que recuerde y enfatice de la importancia de la cronología de la violencia en el país y que la paz con educación justa, la cual es la base sustentable para alcanzar una paz definitiva en Colombia.

Es importante mencionar que con el nuevo gobierno del presidente Gustavo Petro se ha tratado de implementar los acuerdos del tratado de paz con las extintas FARC. En ese sentido una de las primeras acciones que el nuevo gobierno llevó a cabo fue dialogar con los otros actores del conflicto colombiano, como las disidencias de las FARC, el ELN, los grupos violentos patrocinados por el narcotráfico, como el Clan del Golfo, para alcanzar acuerdos como la Paz Total.

Desafortunadamente, Colombia ha caído nuevamente en un espiral sinfín de violencia, en la que los acuerdos de paz se han incumplido y han aumentado los asesinatos a líderes y campesinos y los más afectados han sido los estudiantes, los escolares, y en especial aquellas zonas en las que se evidencia un aumento considerable de la violencia, donde las garantías de educar se hacen cada vez más difíciles. En zonas como el Catatumbo, donde aflora la violencia a flor de piel, es imposible lograr los objetivos de educar para la paz, para que sea una realidad que educar es mejor que generar violencia.

La paz es un camino difícil en Colombia, sin embargo, no todo está perdido: mientras existan ideales nobles, mientras no muera la semilla de la reconciliación y esa semilla caiga en terrenos fértiles, mientras se abonen con las ideas y luchas de los pueblos por alcanzar ese sueño justo y perenne, que es el florecer de la semilla alcanzada en una verdadera paz, y que esta sea alimentada desde los territorios en disputa y la educación sea el verdadero camino para alcanzarla, allí nacerá la nueva Colombia que todos anhelamos.

## Conclusiones

El camino de la paz comienza no solo cuando se firma físicamente en un documento, un acuerdo, sino más bien cuando se logra transformar y visibilizar un verdadero contexto de armonía y entendimiento traducido en mejores condiciones de vida para la sociedad y, en especial, para las personas con mayores carencias.

El gobierno de Colombia llegó a puntos de acuerdo sobre un tratado de paz con la mayor guerrilla del país, las FARC; sin embargo, ese acuerdo no fue un sustento o garantía para que esa paz se alcanzara de manera inmediata. Como se sabe, en Colombia existe una multiplicidad de eventos generadores de violencia, provenientes de otros grupos rebeldes al margen de la ley, bandas criminales, narcotráfico. Todas estas fuerzas confluyen y constituyen caminos que llevan a un mismo accionar: la generación de conflictos y, ante todo, a que la población sea la más afectada por esta misma situación.

¿Cómo alcanzar esa paz tan anhelada en Colombia? Esa es la respuesta que tendría que hacerse a partir de la firma del tratado de paz con las FARC, como accionar y desglosar cada uno de los problemas que el país vive y que se muestran como frustrantes para un mejor vivir en la sociedad colombiana.

Hoy más que nunca estamos nuevamente escalonando a situaciones de violencia en el país que evidencian el fortalecimiento de los grupos al margen de la ley a expensas de las bandas y carteles del narcotráfico, en ese sentido se ha vuelto a la violencia, al desplazamiento y hasta al asesinato de precandidatos presidenciales, como los vividos en los años 89-90.

Esta violencia desglosa y aparta significativamente los esfuerzos por propender en fortalecer la educación en todo el territorio nacional y en especial en las áreas rurales donde no hay garantías por la violencia desatada entre todos los grupos al margen de la ley.

Se tiene muy claro que la educación es una de las formas más eficaces para poder alcanzar y demostrar que sin ella es muy difícil alcanzar la paz, que siempre se vio como un sueño. Se ha demostrado que cuando se educa desde los primeros años, en la niñez y en la adolescencia, y en especial cuando se les da a los jóvenes prácticas acordes con la perspectiva contextual de su entorno, se visibilizan mejores resultados para afrontar los desafíos que el país impone.

La guerra que Colombia vivió por más de 50 años causó miles de desaparecidos, miles de desplazados y ante todo, miles de muertos, es por ello por lo que la solución a esta problemática es invertir y tener una población educada y con principios sobre el estudio de la paz.

Múltiples son las opiniones acerca de cómo poder conseguir la paz rápidamente, pero es cierto que alcanzarla de una manera ágil representa un gran esfuerzo, grandes inversiones en diferentes contextos, reconocer al campo como un caldo grandioso de generador de violencia, convengamos que Colombia tiene una gran población a nivel rural, esto representa que muchas de las inversiones que son necesarias para afianzar al desarrollo de la ruralidad no llegan, porque se vive un periodo en el que el crecimiento económico del país no fue el esperado, y por consiguiente, existió una reducción de la inversión en el campo y en las zonas urbanas.

Se llega a un punto de reflexión sobre el camino para llegar a la paz duradera y soberana en Colombia, cuando realmente existen múltiples opiniones con relación al tema de la paz. En este sentido, se observa que Colombia invierte solo el 3,8 % de PIB en educación, mientras que países como Nueva Zelanda se dan el lujo de invertir el 6 % de su PIB; se observan, pues, claras diferencias en cuanto inversión.

Es necesario arrancarle a la violencia esos niños que, con poca educación, con poca favorabilidad de crecimiento personal e intelectual, son arrancados de sus familias para ser reclutados en los diferentes grupos generadores de

guerra en Colombia. Es necesario caracterizar la violencia y la educación como polos opuestos, sin superponerse el uno del otro, entender que la existencia de un factor automáticamente excluye al otro factor generador de violencia, esa es la tarea y la meta a la que se debería llegar: alcanzar la verdadera paz.

Queda la sensación de que se ha retrocedido 30 años: la violencia reactivada, los secuestros, la inestabilidad y el peligro de vivir en las áreas rurales avivan el deseo de abandonar esos territorios, hechos documentados en los miles de desplazados de regiones del Catatumbo. Hoy más que nunca esa apuesta de la educación como pilar para alcanzar la verdadera paz se encuentra en cuidados intensivos, y es un hecho real e impactante, porque nuestros niños vuelven a ser gran botín de la guerra. Mientras la educación es un vacío existencial, la lucha que una vez creímos haber ganado vuelve a reactivarse, y nuevamente tenemos que preguntarnos si la educación debería ser el pilar necesario para alcanzar los consensos y los objetivos finales de la paz duradera en Colombia.

## Referencias

- Aguerrondo, I. A. (1990). *El planeamiento educativo como instrumento de cambio*. Troquel.
- Alcántara Sáez, M., y Ibeas Miguel, J. M. (Eds.). (2001). *Colombia ante los retos del siglo XXI: desarrollo, democracia y paz* (1<sup>a</sup> ed.). Universidad de Salamanca.
- Bautista, F. J. (2004). Propuesta de una Epistemología Antropológica para la Paz. *Convergencia. Revista de Ciencias Sociales*, 34. <https://www.redalyc.org/pdf/105/10503402.pdf>
- Bernheim, C. T. (2012). Educar para la democracia. *Cultura de Paz*, 18(57), 2–3. <https://doi.org/10.5377/cultura.v18i57.796>
- Carvajal, B. C. (2007). *Caridad y beneficencia. El tratamiento de la pobreza en Colombia (1870-1930)*. Universidad Externado de Colombia. <https://>

- [publicaciones.uexternado.edu.co/gpd-caridad-y-beneficencia-el-tratamiento-de-la-pobreza-en-colombia-1870-1930-9789587102024.html](http://publicaciones.uexternado.edu.co/gpd-caridad-y-beneficencia-el-tratamiento-de-la-pobreza-en-colombia-1870-1930-9789587102024.html)
- Casas, A. (2008). ¿Cambiando mentes? La educación para la paz en perspectiva analítica. En *Las prácticas de resolución de conflictos en América Latina* (pp. 83–118). <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3035822>
- Concha, P. C. (2009). Teoría de conflictos de Johan Galtung. *Revista de Paz y Conflictos*, 2, 60–81. <https://revistaseug.ugr.es/index.php/revpaz/article/view/432>
- Delors, J., Amagi, I., Carneiro, R., Chung, F., Geremek, B., Gorham, W., y Stavenhagen, R. (1997). *La educación encierra un tesoro: informe para la Unesco de la Comisión Internacional sobre la Educación para el Siglo Veintiuno*. Unesco. [https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000109590\\_spa](https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000109590_spa)
- Fisas, V. (2011). Educar para una Cultura de Paz. *Cuadernos de construcción de paz*, 20.
- Giraldo, U., Abad, D., y Díaz, E. (2007). *Bases para una política de calidad de la educación superior en Colombia*. Universidad del Magdalena.
- González, F. (2002). Colombia entre la guerra y la paz. Aproximación a una lectura geopolítica de la violencia colombiana. *Revista Venezolana de Economía y Ciencias Sociales*, 8(2), 13–49. <https://www.redalyc.org/pdf/177/17780202.pdf>
- Guzmán, E. C. (2011). Etnoeducación y políticas educativas en Colombia: la fragmentación de los derechos. *Educación y Pedagogía*, 20(52), 15–26. <https://revistas.udea.edu.co/index.php/revistaeyp/article/view/9879>
- Mayor Zaragoza, F. (2003). Educación para la paz. *Educación XXI*, 6. <https://doi.org/10.5944/educxx1.6.0.350>
- Mora Ramírez, J. M., y Olaya Rondón, J. (2024). *Innovación en la enseñanza de la cátedra para la paz: una revisión sistemática*. <https://repositorio.unbosque.edu.co/items/0c7c4d44-d597-406e-83c7-3125e0763cab>
- Nordquist, K. (2007). *The Spirit of Peace Education. Documento preparado para el Foro Metodologías y Experiencias en Educación para la Paz*. Pontificia Universidad Javeriana.
- Pasillas Valdez, M. A. (2002). Concepciones de “violencia” y “paz” y educación para la paz. *Revista Electrónica Interuniversitaria de Formación del Profesorado*, 5(2), 13. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=1035014>